

Contexto

Revista Anual de Estudios Literarios / vol. 25 - n.º 27 - Año 2021
e-ISSN: 2610-7902 / e-Depósito Legal: Me2018000066



Antolines Castro / *Sin título* / 2015 / acrílico sobre madera / 25 x 25 cm

Novela, testimonio y biografía en *Leonora*, de Elena Poniatowska

Novel, testimony and biography in *Leonora* by Elena Poniatowska

Roman, témoignage et biographie dans *Leonora* par Elena Poniatowska

Recibido 02-07-20

Aceptado 08-11-20

Fernando José Guzmán Toro¹

Universidad del Zulia, Venezuela

ferguztoro1@gmail.com

Resumen: La narrativa de Elena Poniatowska tiene un carácter testimonial y la novela *Leonora*, ganadora del Premio Seix Barral de Novela, se puede incluir dentro del género de la novela biográfica, caracterizada por incluir elementos testimoniales. Estos elementos no son una transcripción y narración de hechos, sino que combinan lo real y la ficción, inspirados en la artista plástica y escritora inglesa Leonora Carrington, quien vivió hasta su muerte en Ciudad de México. *Leonora* es un viaje por la vida de la artista, quien padeció el exilio, el ingreso a una institución psiquiátrica como consecuencia de una decisión familiar, y la desventura en los afectos, que Elena Poniatowska rescata de la historia personal de la artista. Asimismo, se narran en la novela sus dificultades para lograr expresar su pasión artística, su oposición a la visión tradicional de su familia y el vínculo de la artista con uno de los movimientos más importantes del siglo XX, el surrealismo.

Palabras claves: Elena Poniatowska; *Leonora*; Leonora Carrington; novela biográfica y testimonial; literatura mexicana.

1. Licenciado en Filosofía y Magíster en Filosofía. Licenciado en Letras y Magíster en Letras. Médico cirujano. Profesor Titular de la Universidad del Zulia.



Abstract: Elena Poniatowska's narrative has a testimonial character, and the novel *Leonora*, winner of the Seix Barral novel award, can be included within the genre of the biographical novel, characterized by including testimonial elements. These elements **are not** a transcription and narration of events, but rather they combine fact and fiction inspired by the English plastic artist and writer Leonora Carrington, who lived until her death in Mexico City. *Leonora* is a journey through the life of the artist who suffered exile, the entrance to a psychiatric institution as a result of her family's decision, and the misfortune in her affections that Elena Poniatowska rescues from the artist's personal history. Also, her difficulties in expressing her artistic passion, her opposition to the traditional view of her family, and the artist's link with one of the 20th century most important movements-surrealism- are narrated in the novel.

Key words: Elena Poniatowska; *Leonora*; Leonora Carrington; testimonial and biographical novel; Mexican literature.

Résumé: La prose d'Elena Poniatowska a un caractère de témoignage et le roman *Leonora*, gagnant du prix du roman Seix Barral, peut être inclus dans le genre du roman biographique. Ce genre est caractérisé par l'inclusion de témoignages qui ne sont pas une transcription et une narration d'événements, mais ils combinent le réel et la fiction inspirés par la plasticienne et écrivain anglaise Leonora Carrington, qui a vécu jusqu'à sa mort à Mexico. *Leonora* est un voyage à travers la vie de l'artiste qui a souffert l'exil, l'entrée dans une institution psychiatrique à la suite d'une décision de sa famille, et le malheur dans ses affections qu'Elena Poniatowska sauve de l'histoire personnelle de Carrington. De même, ses difficultés à exprimer sa passion artistique, son opposition au point de vue traditionnelle de sa famille et le lien de l'artiste avec l'un des mouvements les plus importants du XX^e siècle, le surréalisme, sont racontés dans ce roman.

Mots-clés: Elena Poniatowska ; *Leonora* ; Leonora Carrington ; roman biographique et de témoignage ; littérature mexicaine.

1. Introducción

La obra de Elena Poniatowska se caracteriza por una narrativa y obra testimonial galardonada con diferentes premios, como el Premio Manuel Buendía en 1987, el Premio Rómulo Gallegos en su XV edición, el Premio Mazatlán de Literatura, el Premio Alfaguara de Novela, el Premio Biblioteca Breve de la editorial Seix Barral, el Premio Cervantes en el año 2013. Entre sus obras destacan *Hasta no verte Jesús mío* que surge como consecuencia de sus entrevistas a Josefina Bórquez, campesina oaxaqueña quien participaría en la revolución mexicana, y posteriormente se ganaría la vida en diferentes oficios en la ciudad de México, *La noche de Tlatelolco*, inspirada en el movimiento estudiantil de 1968 y en testimonios de los participantes.

En 1978 Elena Poniatowska publicaría *Querido Diego, te abraza Quiela*, novela epistolar vinculada con las cartas escritas a Diego Rivera por su primera esposa, la pintora rusa Angelina Beloff quien evoca el duelo y la decepción por la pérdida de una relación afectiva, y en 1980 aparece *Fuerte es el silencio*, una colección de crónicas y testimonios.

Nada, nadie: las voces del temblor del año 1988 es una narración sobre la tragedia ocasionada por el terremoto en México; en ese mismo año se presenta una de sus obras importantes que es *Flor de Lis* sobre la vida de una niña en esa misma ciudad, posterior a la Segunda Guerra Mundial, que tiene un carácter testimonial y autobiográfico. En 1992 publicaría *Tinísima*, novela inspirada en Tina Modotti, fotógrafa y activista americana, quien vivió en México, y desarrolló una importante labor en la fotografía documental. *El tren pasa primero*, galardonada con el Premio Rómulo Gallegos en el año 2007, narra la lucha de los ferrocarrileros mexicanos y de uno de sus líderes, Trinidad Pineda; en el año 2011, Elena Poniatowska recibiría el Premio Biblioteca Breve de la editorial Seix Barral por la novela *Leonora*, inspirada en la vida de la artista plástica inglesa Leonora Carrington. En el año 2013 aparecería *El universo o nada: Biografía del estrellero Guillermo Haro*, astrónomo, quien desarrolló importantes investigaciones en esa disciplina; *Dos veces única* en el año 2015 y *El amante polaco* en el 2019, que evoca la vida de Stanislaw II Augusto Poniatowski, último rey de Polonia cuyo reinado comprendió los años desde 1764 a 1795.

2. Testimonio y narrativa en Elena Poniatowska

Nataly Tcherapashenets incluye la novela de Elena Poniatowska dentro del género de la novela biográfica, caracterizada por combinar el hecho y la ficción inspirada en una figura histórica específica (p. 103).

Elena Poniatowska, a través del testimonio, reconstruye en sus novelas y ensayos la identidad femenina mediante un modelo histórico de existencia cuyo discurso abarcaría las diferentes etapas formativas de la vida de sus personajes, que incluyen la infancia, la juventud, la madurez y la vejez (R. Oviedo Pérez de Tudela, p. 155).

Elena Poniatowska incorpora en sus crónicas, novelas y cuentos, historias de vida inspiradas en un enfoque cualitativo para la investigación en ciencias sociales, y la utilización de este método estuvo influenciada por su experiencia adquirida con el antropólogo norteamericano Oscar Lewis, autor de *Los hijos de Sánchez*, que le permitiría a la escritora aproximarse a las vivencias del excluido y de la pobreza en México.

Una de las características de las historias de vida es que la biografía es narrada por el mismo biografiado a un interlocutor presente, y existiría una relación interpersonal en cuyo contexto se produce una narración testimonio caracterizada, como enfatiza Fernando Ainsa, por reconstruir un “ambiente histórico”, y que en la novela de Elena Poniatowska está presente en el vínculo existente de la obra con la vida de Leonora Carrington:

“Testimonio que debe reflejar, por otra parte, una conciencia aguda de la temporalidad y de su transcurso, un reflejo y una comprensión no sólo de la época que se describe, sino de la forma en que ese período influye y determina 'el presente'” (Ainsa, p. 58).

Rocío Oviedo Pérez de Tudela considera la existencia de dos tipos de memoria en Elena Poniatowska: una personal construida sobre la afectividad y en gran medida autobiográfica, y una memoria histórica que establece un estrecho vínculo y relación con la memoria personal (p. 154).

Las historias o los relatos de vida permitirían aproximarse al personaje Leonora Carrington y a su época, caracterizada por la aparición de movimientos artísticos como el surrealismo y las nuevas tendencias en literatura.

Existiría, para Luz Marina Rivas, textos con marcas de género que están presentes en la literatura con particularidades que son expresión de la textualización de la experiencia femenina; sin embargo, también una infinidad de textos que sería difícil determinar si fueron escritos por un hombre o una mujer (pp. 113-114).

Luz Marina Rivas considera que existen un conjunto de categorías a considerar en la búsqueda de una caracterización de las marcas de género que incluyen una tendencia a elegir discursos de la intimidad, el privilegio a una subjetividad femenina, la contextualización del sujeto femenino con características particulares o peculiares según la época, la presencia de una autoridad patriarcal en el discurso contra la que reacciona el personaje femenino, como se evidencia en la novela de Elena Poniatowska, una elección temática caracterizada por una aproximación desde la ficción a la historia vinculada con una perspectiva femenina y la presencia de representaciones arquetípicas de las mujeres que favorecen o niegan arquetipos asociados a lo femenino (Rivas, pp. 161-64).

Elena Poniatowska asume la literatura y la escritura como un acto lúdico, y a través de su novela se tiene la posibilidad de aproximarse al peregrinaje vital de la artista plástica y escritora inglesa Leonora Carrington, quien vivió hasta su muerte en Ciudad de México. La novela es difícil categorizarla en algún género en particular, debido a que incluye elementos biográficos y testimoniales, que no necesariamente implicarían una transcripción y narración de hechos significativos de la vida del personaje, sino que se establecen vínculos entre la realidad y la ficción. Enrique Anderson Imbert enfatiza que el narrador con sus palabras se aproxima a un mundo real o irreal, observado o imaginado, y esa dialéctica entre cosmovisiones formará parte de la dinámica lúdica de la literatura: “En este sentido podemos decir que las palabras del narrador son miméticas: con ellas imita, representa un mundo” (p. 168).

El interés de Elena Poniatowska por la artista plástica y escritora inglesa Leonora Carrington no sería producto de la casualidad, sino resultado de una amistad de más de medio siglo, con elementos en común como un origen extranjero, una infancia dorada y un interés por el arte y la literatura.

La novela de Elena Poniatowska es un viaje por la vida de la artista Leonora Carrington, quien padeció el exilio, el ingreso a una institución psiquiátrica como consecuencia de una decisión familiar, la desventura en los afectos; situaciones que, como enfatiza Nil Santiañez, son elementos frecuentes en el desventurado siglo XX (p. 179). “Alma y cuerpo, en precaria armonía con el cristianismo, pierden para siempre su unidad con la llegada del mundo moderno” (pp.178-79).

Existirían, según Edward Said, los intelectuales asimilados al sistema y los que se enfrentan a los valores tradicionales de una sociedad como Leonora Carrington, descendiente de una aristocrática familia del Reino Unido. Said considera que una de las características de los artistas no asimilados al sistema es el exilio, especie de estado de ausencia y falta de integración a una sociedad determinada: “de que tu hogar no está de hecho tan alejado de ti, y de que el trasiego normal de la vida diaria contemporánea te mantiene en contacto, aunque exasperante e insatisfactorio, con el antiguo lugar” (p. 68).

El tema de la inmigración, como enfatiza Nataly Tcherapashenets, ocupa un lugar destacado en la novela, resultado de un gran número de escritores y artistas exilados en México (p. 109). “El retrato de México oscila entre la imagen de un país exótico, idealizado, representado a través de la perspectiva de Leonora y otros pintores surrealistas que entraron en el país, y un país muy 'real', lleno de dificultades para la asimilación que rechazaba a los extranjeros” (p. 110).

Leonora es una aproximación a la vida de la artista que comienza en Crookhey Hall, Inglaterra, y a través de los primeros capítulos de la novela de Poniatowska, titulados: “Crookhey Hall”, “La niña amazona”, “El Santo Sepulcro”, “Miss Penrose”, “El olor de los castaños” y “La debutante”, se tiene la posibilidad de aproximarse a la infancia y adolescencia de Leonora Carrington. Una de las características de los primeros capítulos de la novela es la presencia de una historia sentida o emotiva que permite aproximarse a la historia del personaje principal, a su espacio íntimo, que Elena Poniatowska rescata de la historia personal de Leonora Carrington, caracterizada por una convergencia de lo femenino ancestral y lo femenino transgresor.

Leonora, desde una edad temprana, se caracterizaría por su rebeldía, y cuestionaría el encierro en su hogar, a diferencia de sus hermanos varones, quienes estaban sometidos a menos restricciones y podían jugar en el jardín: “Dentro de la mansión gótica viven los Carrington, Harold el padre, Maurie la madre, Gerard el hermano que sigue a Leonora, no así, Patrick demasiado grande, ni Arthur demasiado chico” (Poniatowska, p. 10).

Leonora desconoce el significado de pertenecer a la aristocracia inglesa y formarse en un convento que educa a niños privilegiados; dibuja animales con cara de personas, caballos y jabalíes de ojos enrojecidos. Leonora desconfía de las religiosas y prefiere a los *sidhes*, a quienes ordena jugar con las cuentas del rosario de las religiosas, jalar sus velos y desatar las agujetas de sus zapatos.

Leonora, a los diez años, se traslada con su familia a Hazelwood; a los quince años

Harold Carrington, el padre de Leonora, decide enviarla a Florencia y quemar a Tártaro, el caballo de madera de su infancia. "Tártaro es para los niños. Voy a quemarlo hasta que no quede nada de él" (Poniatowska, p. 36).

Una de las obras pictóricas más reveladoras del inconformismo de Leonora Carrington es *Autorretrato*, caracterizada porque se observa a Leonora sentada, despeinada en actitud de rebeldía; encima de la silla se puede captar a Tártaro, el balancín de madera y, en una ventana, un caballo blanco que es expresión de libertad.

En Florencia, Leonora experimenta nuevas experiencias vinculadas con el arte, visita las salas de los museos y admira a Francesco de Georgeo y Giovanne de Paola; viaja a Arezzo a observar las obras de Piero della Francesca, y en la galería de los Uffizi descubre a los pintores Ucello y Arcimboldo.

Leonora viaja a París y su presencia en la ciudad representaría una nueva experiencia que incluye visitar el Louvre, caminar por las riberas del Sena, leer libros sobre alquimia. Leonora, de regreso a Hazelwood, manifiesta su interés por estudiar pintura en Londres; sin embargo, su madre la desanima con el argumento de la inmoralidad y pobreza económica de los artistas. El interés principal para Leonora está representado en el arte, la pintura y se rebela contra su padre, quien desea presentarla ante la aristocracia inglesa: "Ahora sí estás lista para Buckingham y tu presentación a la corte del rey Jorge V —le anuncia su padre" (Poniatowska, p. 55).

Una de las características de la obra artística y literaria de Leonora Carrington, como enfatiza Annette Shandler Levitt, es su vínculo con los años de su infancia y adolescencia; en el relato de Leonora Carrington "La debutante" estarán presentes elementos autobiográficos y la transformación del personaje principal en una hiena, que se relaciona con su desagrado por la presentación ante el rey Jorge V, en el año de 1934 (Shandler Levitt, p. 66). "Algunos relatos del Medioevo dicen que la hiena tiene dos piedras en los ojos y si alguno la mata, le sacan las piedras y se las pone debajo de la lengua, puede predecir el futuro" (Poniatowska, p. 18).

Harold Carrington permite asistir a Leonora a la escuela de arte de Chelsea y a la academia del pintor francés Amédée Ozenfant, y a pesar de lo estricto de la enseñanza del maestro, quien fundaría conjuntamente con Le Corbusier el movimiento denominado "purismo", Leonora se adaptará a ese nuevo orden y no cuestionará la disciplina impuesta.

El arte se transforma para Leonora en una fuerza viva que es expresión de libertad; con frecuencia comentará con su madre Maurie sus avances en la pintura, quien la escucha con curiosidad y obsequiará el libro de Herbert Read titulado *Surrealismo*, en cuya tapa se observa la obra del pintor alemán Max Ernst: *Dos niños amenazados por un ruiseñor*, quien, como enfatiza Patrick Waldberg, estaría predestinado a convertirse en un ilustre forjador de sueños, expresión utilizada por el artista para título de una de sus obras (p. 203).

A Leonora le produjo una especial impresión la obra de Max Ernst en la portada del libro de Herbert Read, y tiene la posibilidad de conocer al artista en la casa de su amiga Ursula Goldfinger.

“Es a Leonora a la que ve, es a ella a quien se dirige, es a ella a quien distingue” (Poniatowska, p. 73).

A Leonora Carrington, dentro del grupo surrealista, se le otorgará una mayor importancia como musa que como artista plástico; su obra, cuya fuente primordial de inspiración fue su propia vida, será eclipsada por el trabajo de Max Ernst, y no será valorada hasta después de su separación del artista plástico alemán.

Alexis Márquez Rodríguez considera que los surrealistas emprenderían una búsqueda de lo insólito, lo maravilloso, lo inesperado, que desembocaría en el descubrimiento de una superrealidad que sería fuente y origen de todo arte y que trascendería la realidad cotidiana (p. 50). “Sobre la base de estas consideraciones resulta obvia que aquella superrealidad que vislumbra Breton, y hacia cuya conquista se encamina, no sólo se halla fuera de la realidad circundante de naturaleza material, sino que se trata de una realidad puramente mental” (Márquez Rodríguez, p. 52).

Durozoi y Lecherbonnier, al referirse al surrealismo, enfatizan en una relación con el pensamiento mágico, que no implicaría un comportamiento regresivo; existiría un interés en los surrealistas por ese mundo mágico que se conoce a través de la intuición, la iluminación y la videncia que implicaría una ruptura con el pensamiento racional y lógico: “El surrealismo se inerva por el deseo de recobrar el secreto, obliterado por el racionalismo y deformado por el cristianismo de ese pensamiento mágico” (p. 8).

Leonora Carrington se separaría del movimiento surrealista por algunas diferencias, como la objetivación y cosificación de la feminidad, y uno de los ejemplos de esa objetivación, para García Ochoa, fue la idea de *femme enfant* (mujer-niña), que para los surrealistas configuraría la musa que inspira al artista para la creación de su obra literaria o artística (p. 284).

La rebelión en Leonora Carrington implicaría una ruptura con su padre y comenzaría su vínculo con los surrealistas y en especial con el pintor alemán Max Ernst, quien representaría un impulso en su creatividad; en Leonora estará presente una oscilación entre dos polos que incluyen un ideal de plenitud, que se contraponen al orden moral representado en la tradición de una familia aristocrática inglesa y en la figura de su padre quien le increpa y amenaza: “-¡Ya no eres mi hija!; mi puerta ya no estará oscurecida por tu sombra” (Poniatowska, p. 81).

El vínculo que se establece entre Max Ernst y Leonora implicaría una relación trágicamente destructiva, y una existencia idílica en St. Martin d'Ardèche se transformará en sufrimiento al ser apresado Max Ernst como consecuencia de la guerra y debido a su nacionalidad alemana.

Leonora comienza a perder la razón y una amiga le ofrece trasladarla a España con la excusa de conseguir en ese país una visa para Ernst; Leonora afirma que tiene poderes especiales y quienes la rodean consideran que se deteriora su psique.

Leonora Carrington es ingresada en la clínica Santander y en la institución es sometida

a una terapia con cardiazol, medicamento utilizado en la época en el tratamiento de pacientes con crisis psicóticas, y que producía un efecto similar al electrochoque.

Las cosmovisiones mágica y mítica están vinculadas a una percepción particular de la realidad que tendría influencia no sólo en el arte sino también en la literatura, como sucedió con Leonora Carrington; esa cosmovisión establecería, como enfatiza Roberto Doria Medina Eguía, una relación con estados análogos a la psicosis, debido a la ruptura de los lazos con la realidad, y surge una nueva, mediante la proyección de elementos fantásticos que incluyen el delirio y las alucinaciones, similar a lo ocurrido con Leonora Carrington (p. 13).

Leonora egresa de la clínica de Santander y la decisión de su familia es enviarla a un sanatorio en Sudáfrica; es trasladada a una casa en Estoril y, antes de zarpar el barco a África, Leonora desciende del tren en Lisboa, escapa, toma un taxi, se dirige a la Embajada de México y pregunta por Renato Leduc, a quien había contado su historia durante un té danzante en un lujoso hotel.

Leonora decide desvincularse del pintor alemán, contrae nupcias con Leduc, viaja a Nueva York y luego a México, debido a que experimenta la necesidad de un nuevo sentido de su vida lejos de Max Ernst, de la influencia de su padre y de los surrealistas, a pesar de considerarlos como parte de su medio natural, sus amigos, cómplices, admiradores; sin embargo, como enfatiza Elena Poniatowska en la novela, Santander la transformaría en otra mujer: "Santander la transformó, la acompaña y la despierta cada madrugada, está presente siempre al alcance de su mano, sobre la almohada" (Poniatowska, p.281).

La novela de Elena Poniatowska aproxima al lector a otra visión de la evolución del surrealismo como movimiento artístico que se aleja de sus posturas anticonformistas, subversivas, que comienza a establecer vínculos estrechos con el mercado del arte y se distancia de su irreverencia, que se transforma en un simple medio para obtener beneficios económicos. "Sin pudor, le rinden pleitesías los millonarios, se promueven como merolicos o declaran estar al borde del suicidio" (Poniatowska, p. 263).

3. México, caos, incertidumbre, confusión

El espacio urbano es memoria y recuerdo de experiencias anteriores que se recuperan a través de la palabra; la literatura permite conocer y describir trayectorias imaginarias, que se superponen a las correspondientes reales que aproximan al lector a los códigos y al imaginario de la ciudad (Laura E. Tudoras, p.130).

El espacio de la ciudad narrada es el resultado de la ficción literaria e implica que los límites entre la ciudad imaginada y la ciudad real sean difíciles de establecer, y esos espacios ficcionales serán reconstruidos desde la perspectiva del escritor.

El espacio urbano y el espacio literario presentes en la poesía o la novela implicarían una relación antropológico-existencial que en la obra literaria estaría representada por la interrelación que establece el personaje con el espacio narrativo; este proceso de creación a

través del lenguaje permitiría evocar sensaciones que aproximan al lector hacia el espacio real y su dinámica.

Al aproximarse a la dinámica de las ciudades existiría una especie de cuerpo vital u organismo vivo que trasciende la simple presencia de viviendas, edificios, avenidas, calles, y existiría otra ciudad que subsiste en la memoria en la manera como los seres humanos se aproximan a esos espacios y perciben su experiencia vital.

Una de las características de la obra literaria de Elena Poniatowska es el vínculo con la Ciudad de México, no sólo con su espacio sino con sus personajes, y en sus diferentes obras estará presente lo urbano mexicano, el contraste entre la riqueza y la pobreza, la presencia de una élite intelectual, la injusticia y la exclusión.

Elena Poniatowska llega a la Ciudad de México a los diez años; reconoce que la ciudad influiría en su trabajo periodístico, crónica, relato, novela y formará parte de toda su obra, que estará presente en la evocación de sus recuerdos y en sus personajes, quienes establecerán un vínculo estrecho con el paisaje urbano, con sus tradiciones y costumbres.

México es un elemento permanente, según Carmen Perilli, en la obra de Elena Poniatowska; pasión y confluencia entre la nostalgia y la violencia, no obstante, detrás de ese caos e infierno dantesco siempre está presente la solidaridad (Perilli, p.144).

Elena Poniatowska se aproxima a un México desconocido de una manera análoga al objetivo de una cámara; los personajes de esta escritora configurarían un complejo calidoscopio que incluirían a personajes populares, empleados, intelectuales, artistas plásticos, poetas, luchadores sociales y al ciudadano común.

Una de las características de la obra de Elena Poniatowska es la presencia de una voz femenina autobiográfica y la narración de historias que incorporan relatos de vida, ficciones de la infancia, memorias del desamparo, episodios de costumbres, épicas rurales y urbanas como enfatiza Perilli (p. 148).

En *Leonora* estarán presentes los conflictos que surgen al estar en contacto con una cultura desconocida; la presencia de Leonora Carrington en México se dificulta por la incapacidad para comunicarse con alguien que no fuese Renato Leduc; Leonora reconoce a Remedios Varo, la artista surrealista española a unas cuantas cuerdas de su casa, quien llegó a México con el surrealista Benjamín Péret, y con Kati Horna, conformará Carrington un grupo que le permitirá soportar la soledad: "Estar juntas las protege y se amparan tocándose de la mano" (Poniatowska, p. 309).

Leonora, en México, se separa de Renato Leduc y, en una reunión en la casa de Remedios Varo y Benjamín Péret, tiene la oportunidad de conocer al fotógrafo húngaro y amigo del fotógrafo Robert Capa, Imre Emerico Weisz con quien procrearía dos hijos.

Maurie, la madre de Leonora Carrington, se asombra del cambio que significó su maternidad, inspiración para dos de sus obras: *Night Nursery Everything* y *Kitchen Garden of the Eyot*; un año después nace Pablo, su segundo hijo, y Leonora pinta *Chiki, ton pays* que evoca el trayecto que Emerico Weisz realizó desde Hungría a Francia, luego a España antes

de llegar a México. “Leonora florece, es el símbolo perfecto de la maternidad, nunca ha sido tan feliz” (Poniatowska, p. 360).

Leonora Carrington se interesará por el mundo mágico mexicano que incorpora tradiciones ancestrales caracterizadas, según Carrington, por una correspondencia con el mundo celta en lo relativo a rituales mortuorios, la transformación chamánica y la presencia de seres protectores que evocan a los *sidhes*; Leonora viaja a Chiapas con la finalidad de conocer diferentes aspectos de la cultura maya, y debido a la propuesta de una obra para el museo de antropología. “A Leonora, los lacandones le recuerdan a los sidhes, se esconden detrás de los árboles y habitan en la jungla” (Poniatowska, p. 434).

Leonora pinta una obra que denominará *El mundo mágico de los mayas*, que establece vínculos con el mundo celta; el mural se divide en tres secciones: en la izquierda, una gran cabeza de jaguar; en el derecho, una ceiba y, en el centro, destaca la figura de un caballo blanco. “Un sol y la luna iluminan el cielo, que cruza una serpiente voladora” (Poniatowska, p. 437).

Existiría un interés de Leonora Carrington en un México mágico, que interesaría no sólo a André Bretón sino también a su amiga y colaboradora artística Remedios Varo, con quien establecería una especie de lenguaje visual compartido. La muerte súbita de Remedios Varo representaría para Leonora Carrington una fuerte conmoción y determinaría que retornase con mayor fuerza la angustia, que aparecerá de nuevo cuando los hijos Gaby y Pablo se involucren en las protestas universitarias.

La obra artística y literaria de Leonora Carrington adquiere una gran relevancia en México y en la crítica de arte internacional; la Universidad Autónoma de México le rinde un homenaje en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras y una joven que tiene su mismo nombre le solicita que le dedique su libro *La casa del miedo*. La artista escribe: “de Leonora a Leonora con cariño” (Poniatowska, p. 472).

Leonora Carrington se pregunta con frecuencia si valió la pena cambiar la aristocrática vida en la mansión de Hazelwood por una buhardilla de estudiante en Londres, pretender desafiar el mundo, hundir el rostro en el manicomio y vivir en un país que la desconcierta: “Sabe que lo volvería a hacer, desde niña se acostumbró a tomar riesgos” (Poniatowska, p. 478).

Una joven de nombre Josefina irrumpe en su casa de habitación a pesar de la resistencia de la señora que la cuida; la joven es una estudiante de Letras y conoce las obras literarias de Leonora. “He leído *La casa del miedo*, *Memorias de Abajo*, *El séptimo sello*, *La dama oval*, *La trompeta acústica*; todo” (Poniatowska, p. 483).

A Leonora le preocupa el “Después”, lo que sucede posteriormente a la muerte, y en una conversación con Josefina, Leonora le pregunta: “¿Entonces no voy a morir?” (Poniatowska, p. 496).

La respuesta de la joven es que la muerte es el tránsito por un pasaje oscuro y en ese recorrido saldrá transfigurada; Leonora desconfía de la respuesta y pregunta de nuevo

cómo hacer para salir. “Échale ganas para llegar a la otra orilla” (Poniatowska, p. 496).

La novela de Elena Poniatowska permite aproximarse al tránsito vital de Leonora Carrington, su lucha con una visión tradicionalista y aristocrática de la vida, sus dificultades para lograr expresar su arte y su vínculo con el surrealismo, uno de los movimientos artísticos más importantes del siglo XX.

Referencias

- Ainsa, Fernando. *Reescribir el pasado*. Mérida (Venezuela), El Otro El Mismo, 2004.
- Anderson Imbert, Enrique. *Teoría y técnica del cuento*. 3.ª ed., Barcelona (España), Ariel, 1999.
- Doria Medina Eguía, Roberto. “Magia, mitos, albores del arte y locura.” *Arte y locura*, edición de María Cristina Melgar, Eugenio López de Gomara y Roberto Doria Medina Eguía, Buenos Aires, Lumen, 2000, pp. 11-21.
- Durozoi, Gérard, y Bernard Lecherbonnier. *El surrealismo*. Traducción de Josep Elías. Madrid, Guadarrama, 1974.
- García Ochoa, Gabriel. “The Surrealist Parallels of Leonora Carrington and Alejo Carpentier”. *Journal of Iberian and Latin American Research*, vol. 22, n.º 3, 2016, pp. 280-296.
- Márquez Rodríguez, Alexis. *Teoría práctica del barroco y lo real maravilloso*. Caracas, Santillana, 2008.
- Oviedo Pérez de Tudela, Rocío. “Los cuerpos del disfraz: Madre o amante. La narrativa de Elena Poniatowska.” *Literatura Mexicana*, vol. 16, n.º 1, 2005, pp. 153-165.
- Perilli, Carmen. “La literatura como máquina de narrar la nación: Carlos Fuentes y Elena Poniatowska.” *Anclajes*, vol. 6, parte 1, dic. 2002, pp. 137-153.
- Poniatowska, Elena. *Leonora*. Barcelona (España), Seix Barral, 2011.
- Rivas, Luz Marina. *La novela intrahistórica*. Mérida (Venezuela), El Otro El Mismo, 2004.
- Said, Edward. *Representaciones del intelectual*. Traducción de Isidro Arias Pérez, Bogotá, Debate, 2007.
- Santiañez, Nil. *Investigaciones literarias*. Barcelona (España), Crítica, 2002.
- Shandler Levitt, Annette. “The Bestial Fictions of Leonora Carrington.” *Journal of Modern Literature*, vol. 20, n.º 1, 1996, pp. 65-74.
- Tcherapashenets, Nataly. “El libre albedrío y el arte de la memoria en *Leonora* de Elena Poniatowska.” *Revista de Literaturas Modernas*, vol. 48, n.º 2, jul. - dic., 2018, pp. 101 -112.
- Tudoras, Laura Eugenia. “Propuesta para una lectura postmoderna de la ciudad.” *Cuadernos de Filología Italiana*, vol. 13, 2006, pp. 129-141.
- Waldberg, Patrick. “Surrealismo.” *Historia del arte*, coordinación Amancio Fernández Torregrosa, Barcelona (España), Salvat Editores, 1976, pp. 181-223.